

Marcos Ana, poeta en tinieblas

Supl. E.c.

Por Sebastián Salazar Bondy

24/7/60

Por entre los barrotes de una cárcel, la de Burgos, se deslizaron, hace pocos meses, los manuscritos de una serie de diez poemas. El autor purga en dicho presidio veinte años de pena por delitos políticos. Los papeles pasaron de mano en mano, cruzaron el mar, recorrieron buena parte de América y llegaron al Perú. Aquí, mediante el esfuerzo de la "Unión de Escritores Democráticos" que preside Alejandro Romualdo, han sido editados bajo el título de "Te llamo desde un muro". (1) Firma los poemas Marcos Ana.

De Ana se sabe poco, en verdad solamente lo que en la introducción del librito dice Romualdo. "A Marcos Ana aún no lo conoce nadie. Pero para los carceleros de la prisión de Burgos debe ser algo así como una deslumbrante llave de sol en medio de la tiniebla... Entró en la cárcel siendo un niño". Romualdo, que vivió en España durante algunos años, tiene contacto con gentes de ahí y gracias a ello ha sido favorecido con la primicia poética que ha impreso en Lima. Primicia cuyo lirismo suena a grito, tan descarnados y patéticos son estos versos.

No pide en ellos el autor, contrariamente a lo que se podía pensar, venganza, sino justicia:

Mas no hay sombra de
"arcángel
vengador" en mis venas:
¡España! Es sólo el grito
de mi dolor que sueña...
(Autobiografía)

Del poema citado se desprenden los pocos datos personales directos que de Marcos Ana es posible tener: su pecado, querer llenar de estrellas/ el corazón del hombre; su edad, en diecinueve inviernos/ perdí mis primaveras; su situación, preso desde la adolescencia y condenado a muerte, mis hojas van secando/ su luz contra las piedras.

Romances en su mayoría, los poemas no exhiben lujo verbal alguno, Son apelaciones a la libertad, relámpagos de vida entre cosas inmóviles y opacas: muros, piedras, grillos, cerraduras, y oscuridad terrible donde, sin embargo, florece una luz —no un rayo, apenas una chispa— de esperanza. Por eso el llamado al mundo que se halla implícito en estos cantos:

No sabéis lo que es un
(hombre
sangrando y roto, en un
(cepo.

Si lo supierais vendrías
en las olas y en el viento,
para salvar lo que es
vuestro.

(Pequeña carta al mundo)

Imposible no evocar el poema de César Vallejo en el que éste advierte a los niños del mundo —¿a los pueblos niños de América?— que si cayera España habría que ir a buscarla, ir a auxiliarla. La acogida que los versos de Marcos Ana han merecido de Romualdo y los poetas agrupados en la "Unión de Escritores Democráticos" equivale a ese gesto de aproximación amorosa y humana que en 1937 anunciaba el autor de "España, aparta de mí este cáliz" ante el drama de la guerra civil.

Romualdo asegura que el librito que acaba de poner en circulación atravesará, en viaje de vuelta, los muros de la prisión de Burgos y que su autor verá —o palpará, ya que se halla, según él lo deja entender, casi ciego— sus desgarradas palabras al fin impresas, al fin libres. Si Marcos Ana llama desde un muro, sus hermanos de América no han tardado en responderle.

(1) MARCOS ANA, "Te llamo desde un muro", con un "Homenaje al poeta desconocido" de Alejandro Romualdo, Unión de Escritores Democráticos, Lima, 1960.

Nuevo Libro de la U.C.